

Notas acerca de las crónicas literarias de Xuan Bello (A propósito de *Unas poucas cousas guapas*)

por CARLOS X. ARDAVÍN TRABANCO

Trinity University (San Antonio, Tejas)

EL LECTOR que por vez primera se acerque a la obra de Xuan Bello encontrará en *Unas poucas cousas guapas*¹ una concisa introducción a la misma. El escritor asturiano ha venido elaborando, desde fines de los años ochenta del pasado siglo, un orbe literario articulado en torno al quehacer poético –esencial e imprescindible– y al cultivo sostenido de un periodismo de creación, en el que se dan cita, de manera estrecha y provechosa, el acontecer de la actualidad y la imaginación, la realidad y la ficción, las experiencias y las lecturas, la escueta noticia y la evocación lírica.

El catálogo de las «cousas guapas» fijado por Bello es breve pero significativo, y bien conocido de sus lectores asiduos: las bibliotecas heteróclitas y profusas, las ciudades amadas, los puentes antiguos e íntimos, los mapas y las fuentes, la poesía portuguesa contemporánea, los largos veranos, los árboles y los jardines, la prosa de Álvaro Cunqueiro, o los viajes y sus regresos. Estas vivencias, evocaciones y lecturas formativas

¹ XUAN BELLO, *Unas poucas cousas guapas*, Uviéu (Ámbitu), 2009.

hacen justicia a la doble acepción del adjetivo titular: a su belleza, a su hermosura, aportan utilidad y sentido práctico; constituyen instancias de las que se valen la memoria y el conocimiento en su incesante tarea de reelaboración y aprehensión. Con estos materiales preciosos, sencillos y cotidianos, el escritor ha conformado su identidad, su ser; con ellos también ha indagado la realidad y sus arcanos, la geografía emocional de su patria y del vasto mundo, su propio rostro y el de los otros.

Este nuevo volumen de Bello establece, como es ya costumbre en su escritura, un fructífero diálogo intertextual con obras suyas anteriores, como son *La memoria del mundu*, *Los cuarteles de la memoria*, *Historia universal de Paniceiros* y *La nieve y otros complementos circunstanciales*, entre otras². Al igual que con estos títulos, la lectura de *Unas poucas cousas guapas* trae a colación el tema de su clasificación genérica; asunto, por otra parte, ampliamente tratado por la crítica y por el propio autor. Este último, en una entrevista de 2002 con Jesús Morillo, apuntaba la inveterada promiscuidad y disolución de los géneros literarios desde que se editara la *Poética* de Aristóteles, y, de paso, consignaba el paradigma compositivo primordial al que se acogía *Historia universal de Paniceiros* y los restantes títulos citados:

«Este libro tiene mucho que ver con Darío y la crónica modernista, aunque las suyas son mejores que las mías. Me interesan todas esas crónicas literarias de principios de siglo, donde el escritor ponía todo lo que era y se escribían como una novela o un soneto. A ello se dedicaron escritores que me interesan literariamente, como Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez o César González-Ruano, aunque políticamente yo esté en las antípodas de ellos»³.

² XUAN BELLO, *La memoria del mundu*, Xixón (Llibros del Pexe), 1997; *Los cuarteles de la memoria*, Barcelona (Debate), 2003; *Historia universal de Paniceiros*, Barcelona (Debate), 2003; *La nieve y otros complementos circunstanciales*, Uviéu (Ámbitu), 2007.

³ JESÚS MORILLO, «Xuan Bello: “Estamos viviendo una dictadura de la novela por razones comerciales”», *ABC* de Sevilla, 18-04-2002, http://www.abcdesevilla.es/hemeroteca/historico-18-04-2002/sevilla/S...viendo-una-dictadura-de-la-novela-por-razones-comerciales_45473.html.

La propia inclusión de Bello en esta tradición tiene la virtud de dilucidar la cuestión de la indeterminación –o hibridez– genérica frecuentemente atribuida a sus textos. Dicha atribución, aunque no sea este el caso, podría restar méritos o rigor a unas obras que suelen clasificarse bajo el impreciso marbete de «miscelánea», con el cual se sugiere la idea de materiales prescindibles o de un valor estético secundario (al menos algún lector podría entenderlo de este modo). No resulta ocioso, por ende, recordar aquí que la crónica modernista –cuyo cultivo propició la aparición del periodismo literario hispánico– se configuró, desde fines del siglo XIX y principios del XX, como un «género híbrido» que rehuía «toda posible definición unívoca», al colindar «tangencialmente con otros muchos (el ensayo, la crítica literaria o artística, el relato breve, el apunte descriptivo o el poema en prosa)», y cuyo carácter, al ser «notablemente indefinible» y flexible, se prestaba mejor a los intereses y gustos individuales de los autores⁴.

En la mayoría de las crónicas modernistas pueden advertirse, según José Olivio Jiménez y Carlos Javier Morales, cuatro niveles estructurales que suelen comparecer imbricados en diversa medida: el nivel realista («que viene dado por el hecho que es objeto de información o comentario»), el nivel subjetivo o lírico (en el que se presenta el suceso como una «experiencia personalmente vivida», lo que confiere «unidad emocional a la inicial masa anecdótica»), el nivel moral y trascendente (en el que se pretende elevar la atención del lector hacia «ideales supremos»), y el nivel de pulcritud artística (en el que el cronista despliega «toda la amplia gama de sus personales recursos expresivos»)⁵. Finalmente, los estudiosos mencionados consignan los «conatos de ficcionalidad» que

⁴ JOSÉ OLIVIO JIMÉNEZ y CARLOS JAVIER MORALES, *La prosa modernista hispanoamericana. Introducción crítica y antología*, Madrid (Alianza Editorial), 1998, págs. 113-114.

⁵ *Ibidem*, pág. 115.

las crónicas autorizan y la frecuentación de la temática viajera como una de las «facetas más productivas» de este género literario⁶.

En distinta proporción, estos cuatro niveles pueden hallarse en las crónicas de *Unas poucas cousas guapas*. Tómese la titulada «L'azul de la plenitú», en la que Bello evoca la figura del poeta gallego Ramiro Fonte –amigo además entrañable– con motivo de su muerte a destiempo. Este fallecimiento –un hecho objetivo y doloroso– constituye el nivel realista, a partir del cual se configura el relato y el recuerdo de unas felices jornadas poéticas en Lisboa, vividas por Bello con entusiasmo e intensidad y en fraternal compañía de otros poetas: Miguel d'Ors, José Luis García Martín, Francisco Brines y Carlos Marzal. Esta vivencia –profunda, emotiva y memorable– teje el nivel subjetivo o lírico, que se sustenta en una prosa acrisolada, precisa, y en un estilo contenido, elegíaco y pulcro que soslaya, de manera consciente, la nota lacrimosa o el sentimentalismo convencional. El manejo esmerado del lenguaje, la meticulosa construcción de la sintaxis y la selección cuidadosa de los vocablos (en particular, los adjetivos), manifiestan la ambición estética de las crónicas de Bello⁷. Éste acomete su escritura con la misma exigencia con la que compone sus poemas. Por último, la reflexión sobre la muerte, la poesía y la amistad con la que Bello termina su crónica (temas compendiados en la figura del poeta gallego, que concretan el nivel moral y trascendente de este texto), se ve enriquecida por un sucinto comentario sobre los esfuerzos

⁶ *Ibidem*, pág. 117. Para un estudio pormenorizado de este género, véase la monografía de ANÍBAL GONZÁLEZ, *La crónica modernista hispanoamericana*, Madrid (Ediciones José Porrúa Turanzas), 1983; más recientemente, González ha reexaminado este tema en el capítulo 2, «Modernismo and Journalism: The crónicas», de *A Companion to Spanish American Modernismo*, UK (Tamesis), 2007, págs. 24-52.

⁷ Esta voluntad estética, esta escrupulosa ingeniería literaria, tienen un origen esencialmente ético; lección que Bello aprendió, entre otros, del poeta Víctor Botas. Éste, con su obra y con su ejemplo, vino a demostrar, según recuerda Bello en *La nieve y otros complementos circunstanciales*, que pocas cosas había en la vida más importantes que el quehacer literario, al que había que dedicarse de manera plena y disciplinada (pág. 205).

de Fonte en pro de la literatura asturiana y de sus, para aquel entonces, incipientes autores (entre ellos, el propio Bello). La tristeza emanada de la *alcordanza* de Fonte se aligera con un párrafo final que concita la promesa del regreso a Lisboa por parte del cronista y la búsqueda de un mural de azulejos en cuyo color se refleje la «palabra precisa» del amigo fallecido y «los sous güeyos cucos, la sua entrañable amistá»⁸.

La mención que hace Bello de César González-Ruano es también pertinente, pues no sólo explicita su genealogía como periodista –al menos uno de sus puntos primarios de referencia–, sino que además delimita el linaje periodístico en el que el escritor asturiano se integra. En este conjunto cabría mencionar la obra de Manuel Vázquez Montalbán, de Manuel Vicent o de Francisco Umbral, discípulo confeso de Ruano, al que le consagró su libro *La escritura perpetua*⁹.

De González-Ruano (que se consideraba a sí mismo un «escritor *en periódicos*» y no un mero gacetillero), el escritor de Paniceiros extrae varias lecciones, a saber: que la crónica ha de ser amena e interesar a un público nutrido; que la misma debe elaborarse a partir de unas pocas ideas y no ha de eludir lo íntimo o lo personal ni los motivos trillados; y que, frente a otros géneros literarios históricamente más prestigiados, la crónica siempre será un adecuado refugio de la literatura, cuya esencia cifraba González-Ruano bajo las especies de la nostalgia y la caridad:

«La literatura es esencialmente nostalgia y caridad. Es nostalgia en cuanto todo lo que no es recuerdo o mundo sensible de la experiencia, es imitación o plagio. Es caridad en cuanto el buen escritor atiende y se fija en el sujeto insignificante

⁸ Pág. 33.

⁹ FRANCISCO UMBRAL, *La escritura perpetua*, Madrid (Fundación Cultural Mapfre Vida), 1989. La obra periodística completa de González-Ruano ha sido recopilada y editada por MIGUEL PARDEZA PICHARDO y publicada por Mapfre: *Obra periodística [1925-1936]*, 2002, y *Obra periodística [1943-1965]*, 2003 (dos volúmenes). Para una panorámica sobre la obra de González-Ruano, puede consultarse el volumen de trabajos críticos *Vida, pensamiento y aventura de Gésar González-Ruano*, editado por CARLOS X. ARDAVÍN, Gijón (Llibros del Pexe), 2005.

y en la cosa pequeña, emprendiendo una obra de rehabilitación. Y eso hoy, fundamentalmente, está en los artículos, está en los periódicos, está todos los días a dos reales en un papel malo y popular donde el escritor se va dejando la vida para poder seguir viviendo»¹⁰.

Estimo que esta cita de Ruano encierra algunas de las claves de la escritura de Xuan Bello, de su proyecto literario. Por un lado, las palabras transcritas hacen referencia a la memoria, al afán imitativo (se escribe porque se ha leído antes a los maestros, con el fin de emularlos), a esa micro-mirada que en las crónicas de Bello procura identificar lo universal en la minucia, en el acotado y humilde espacio del país propio, con el objeto de rehabilitarlo y de vindicar sus costumbres, sus gentes, su intrahistoria y, en especial, sus palabras, la antigua lengua de la tribu que, a pesar del desprecio y de la incuria, ha sobrevivido, arribando al siglo XXI.

Bello ha reivindicado la índole impura, mestiza y periférica de sus colecciones de crónicas y artículos, a las que en repetidas ocasiones ha calificado de «libros-almanaque», con lo que se pretende subrayar la heterogeneidad y amenidad de los contenidos y el carácter periódico de su aparición (conviene recordar que en su mayoría los textos recogidos en estos volúmenes fueron inicialmente publicados en las páginas de varios periódicos asturianos)¹¹. A los magisterios de Rubén Darío y González-Ruano se añade el de Borges, en cuyas ficciones e inquisiciones Bello constata la artificialidad y la endeble consistencia de la teoría de los géneros literarios. Si para algo éstos se han inventado es para cruzarlos

¹⁰ CÉSAR GONZÁLEZ-RUANO, «Arenga sobre la crónica y la literatura», en *La vida íntima*, Madrid (Fundación Cultural Mapfre Vida), 1995, págs. 94-95.

¹¹ Véanse, a este respecto, los comentarios de prensa «Xuan Bello: “En Asturias se está dejando morir conscientemente una lengua”», *lne.es*, 25-03-2010, y «Xuan Bello: “La nostalgia és la forma més desesperada de l’esperança”», *VilaWeb*, 26-03-2010. En este último, Bello asevera que le agradan los libros que pueden abrirse por cualquier página y que le complacería ser un escritor de almanaques, al tratarse de libros que siempre brindan sorpresas a sus lectores.

y confundirlos creativa e impunemente, como así se verifica en *Unas poucas cousas guapas*.

Como en todo aventajado lector –y discípulo– de Proust, en Xuan Bello la memoria ocupa el centro de su orbe literario, y para su indagación el escritor se vale de preciados instrumentos: los mapas, los atlas de la infancia, los diccionarios en cuya lectura consume el ocio de algunas tardes, o los libros que compendian la imaginación de los hombres y en cuyas páginas –espejos de tinta– se perfilan las líneas maestras de su propia literatura. El recuerdo, que en *La memoria del mundu*, adoptaba la figura paradigmática del laberinto¹², en *Unas poucas cousas guapas* se presenta bajo la sencilla variedad de un fardel, en el que el viajero sentimental lleva guardados algunos tesoros íntimos, desde su lejana infancia hasta hoy:

«La idea vieno a cenciellas, pero vieno, pola pruída empluna de la intuición. ¿Ya se deixaba nunos escritos la solombra d'unas poucas cousas guapas, cousas dacuando nunca vistas por outros ya la mayoría compartidas, d'esas que nunca s'esqueicen ya qu'apetecía, se fora posible, enterralas xunto a los tesouros aqueles de la infancia? Sí, esa podría ser la primera cousa guapa: aquel tesourín que deixemos, Zoilo ya you, enterráu xunto al carbayu aquél, no camín de San Frichosu»¹³.

Otros tesoros permanecen enterrados en los pliegues del olvido; para encontrarlos y desenterrarlos, el escritor ha de auxiliarse de un mapa, ha de escribir este libro:

«Invento ya na realidá garran sentíu, ya consistencia, los inventos: la llingua fai qu'esos conquivos de la maravía, todas esas cousiquinas preciosas esistan inda allí enterradas xunto al carbayu del camín de San Frichosu, enantes de chegar a los praos que dicen de Cudixéu. Puedo inventar, pero la verdá nun fai falta: lo qu'importa, en realidá, neste casu ía la emoción, l'alcordanza de qu'enterremos da-

¹² Pág. 52.

¹³ *Unas poucas cousas guapas*, pág. 7.

cuando un tesourín ya escribiemos un mapa pa nunca esqueicer ónde lo fixéramos. Un ¡libru, quixera you, tenía que ser cumo aquel mapa»¹⁴.

Como la memoria de su maestro Álvaro Cunqueiro, la de Bello es una «memoria deformante»¹⁵, además de libresca y lírica, en la que la imaginación juega un papel auxiliar de primer orden. Esta disposición imaginativa explica que la trayectoria de esta memoria sea casi siempre incierta, errabunda y sorprendente; el punto de origen se conoce, no así los accidentes de su recorrido ni su término. De ahí que una caminata por las calles del barrio gótico de Barcelona concluya en el Jardín Botánico de Coimbra¹⁶; que la estancia en la ciudad de Baltimore, en pos de las huellas de Edgar Allan Poe, evoque las piedras de la ría de Llubarca¹⁷; que el puente sobre el río Miño se superponga al de Brooklyn¹⁸; o que la visita al jardín tibetano de Richmond Town, en Staten Island, que el cronista hace junto a José Luis García Martín, esboce la breve geografía de Panicerios¹⁹. Estas conexiones, engendradas por la memoria y la imaginación, se amparan bajo los paradigmas de los puentes y los mapas, artefactos simbólicos que actúan en la narración como enlaces de momentos y tiempos disímiles. Los mapas y los puentes abundan en las crónicas de Bello; figuran asociados a la «señaldá» y a la intimidación en *La memoria del mundu*²⁰, y son parte constitutiva de lo que el escritor asturiano ha denominado el viaje sentimental o «reflejo», fruto de la melancolía, del recuerdo y de la imaginación:

¹⁴ *Ibidem*, págs. 7-8.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 25.

¹⁶ *Ibidem*, págs. 136-137.

¹⁷ *Ibidem*, pág. 58.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 63.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 88.

²⁰ Véanse las págs. 29 y 85.

«Los hay que son viajeros sentimentales; quiero decir que los únicos viajes que les agradan son aquellos que vuelven a hacer de nuevo, pero ahora ya sutilmente por los caminos a veces empinados de la memoria. Esos viajes los hacen pisando la luz rubia de un amanecer que los había iluminado hace tiempo y del que tan sólo les queda una postal, un billete de tranvía, una servilleta en la que apuntaron unos versos o ni siquiera eso: a veces conservan solo unos visos que huyen, una canción que recuerdan apenas, una caricia de la brisa que les vuelve a poner en los ojos una mirada joven. Confieso que yo soy uno de esos»²¹.

Como apunta Bello en *Unas poucas cousas guapas*, su fascinación por la cartografía fue anterior a su pasión literaria; antes que escritor, quiso ser cartógrafo, precisa²². Esta temprana vocación –aunque no cumplida profesionalmente– sin duda encontró en la escritura una forma particular de manifestarse: las crónicas de Bello *cartografían* los contornos de un territorio literario y moral cuyas fronteras abarcan lugares tan diversos como Panicerios y Asturias, Nueva York, Cuba o Portugal, una de las patrias sentimentales del poeta y cuyas ciudades, sobre todo Coimbra y Lisboa, aparecen asociadas a la felicidad, a las ansias revolucionarias y al esplendor de la juventud:

«Lisboa, sí, ía una ciudá cargada del meu tiempo. Alcuérdome cumo se fora aneuite de la primera vez qu'andéi por estas cais, en 1984. La sensación sigue siendo más ou menos la mesma: yera la primer vez que chegaba a un situu que yá conocía. Sí, claro, foi casu que ¡¡iera a Ferando Pessoa ya a Eça de Queiroz; pero nun me refiero a eso, nun quiero dicir que yá la conocía de ¡¡eidas: digo que Lisboa yá taba en mí, grabada na mia alma esgarrada ya guapa. Esgarrada ya guapa la ciudá, que la mia alma foi preiquí onde se formóu, un pouco a la que salga ¡¡iendo los versos d'António Nobre ya Cesário Verde, volviendo una ya outra vez a las palabras d'Eugénio de Andrade ya Jorge de Sena»²³.

²¹ XUAN BELLO, «Los siete mensajeros», *Paper de vidre*, núm. 27, 23-09-2004, www.paperdevidre.tk.

²² Págs. 64, 66.

²³ Págs. 85-86.

Junto a estas ciudades, los veranos ocupan otro de los espacios predilectos de la evocación y la fabulación. A lo largo de sus crónicas, Bello elabora una suerte de teoría del estío que aparece estrechamente ligada a la infancia –paraíso perdido– y a sus diversos menesteres y personajes: las escapadas al río, las romerías de las aldeas, la voz de los abuelos, el burro Jimmy (remedo del Platero juanramoniano), el descubrimiento temprano y decisivo de la *llingua* en las páginas de *El Cuarto de los Valles* de don Manuel García Menéndez, los juegos con su amigo Zoilo, la provechosa observación de los árboles, las lecturas infantiles, o las labores de la siega. La «dorada estación de los climas densos», como se nombra al verano en *Unas poucas cousas guapas*²⁴, se caracterizaba por la suspensión del tiempo («Los branos yeran inmensos y el tiempu seique nun existía») ²⁵ y por la placentera consagración a los «conocimientos inútiles»²⁶. Ese «branu arquetípicu» al que alude Bello en *La nieve y otros complementos circunstanciales*²⁷ es uno de los ejes temáticos fundamentales de sus colecciones de crónicas y artículos²⁸.

Esta teoría de los veranos esbozada en *Unas poucas cousas guapas* se acompaña de varias disquisiciones sobre los libros y la escritura, de las que se desprende una concepción dialógica de la literatura y del oficio poético:

«Escribo porque outros escribieron; escribo porque me presta !!er ya nun entiendo la !!iteratura –cumo en xeneral nun entiendo la vida– se nun ía cumo

²⁴ Pág. 117.

²⁵ XUAN BELLO, *La memoria del mundu*, pág. 15.

²⁶ XUAN BELLO, *La nieve y otros complementos circunstanciales*, pág. 87.

²⁷ *Ibidem*, pág. 86.

²⁸ Véase, por ejemplo, «Branos», artículo incluido en *Ritu arriba*, Uviéu (Ámbitu), 1998, págs. 97-98.

diálogo ya intercambiu. ¡Vi nacer tantas veces un poema d'outru poema! Por esa razón, tea onde tea, préstame tener ¡libros a mano»²⁹.

Un mundo exento de libros sería insoportable para Bello, que, al novedoso fenómeno de los libros digitales, prefiere el viejo roce del papel. La hipotética desaparición de la letra impresa traería como nefastas consecuencias el imperio del olvido y la imposibilidad de los sueños y la memoria³⁰; en síntesis, el desamparo más absoluto, pues una de las funciones capitales de la literatura es ser consuelo de la soledad. Convenido de esto, el cronista escribe: «Miro las paredes del mieu despachu: ¡libros na estanteiría, sobre'l sofá, no suelu, sobre la mesa»³¹. Tal esforzada compañía constituye el escudo más propicio para defenderse de la adversidad y la lobretez del mundo, de las múltiples heridas infligidas por los hombres. La imagen, aunque reiterada por otros autores, no deja de ser estimulante y hermosa: el escritor acodado sobre su mesa de trabajo, rodeado de fieles volúmenes desperdigados y en desorden, intentado descifrar los enigmas de la realidad con una estilográfica y unos pocos folios en blanco.

La literatura, en definitiva, enriquece la existencia y adensa la memoria, al poner a disposición de los lectores un cúmulo de experiencias y recuerdos que de otra forma ni siquiera alcanzarían a sospechar, mucho menos a conocer en profundidad. Leer supone, entonces, una de las formas más plenas y justificadas de la existencia. Bello es enfático en este punto al aseverar en *Unas poucas cousas guapas* que una de las virtudes cardinales de la literatura es, precisamente, servir de «coartada vital», y en este sentido se pregunta a sí mismo:

²⁹ Pág. 73.

³⁰ Pág. 74.

³¹ Pág. 75.

«¿qué facías tu naquel ivierno de 1986, colos tous venti anos ya aque!!a cara de nun romper nengún platu?, parecían preguntame los rosales ensin fueya de Lezama, los mirtos arrechos, los nenúfares foliaos de los estanques. Ya you contestába-ys: !!eía a Ernesto Sábato, !!eía a Proust, !!eía a Eliot»³².

En las crónicas de *Unas poucas cousas guapas*, Xuan Bello, el «más universal de los escritores asturianos», en opinión de José Luis García Martín³³, logra con creces articular esta coartada vital y, con ello, consigue sumergir a sus lectores en un ámbito literario perfectamente delimitado y bien abastecido.

³² Pág. 101.

³³ JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN, «Creación y recreación: variaciones sobre Xuan Bello», en CARLOS X. ARDAVÍN TRABANCO (coord.), *Poetas asturianos para el siglo XXI*, Gijón (Ediciones Trea), 2009, págs. 187-196.